

Sermón del 3 de enero de 2021

Mira el video de **Hablando de vida (con subtítulos en español):**

<https://youtu.be/ii6cIw6VgdI>

Escrituras:

Salmos 147: 12-20 • Jeremías 31: 7-14 • Efesios 1: 3-14 • Juan 1: (1-9), 10-18

El tema de esta semana es **Dios es el que reúne**, enfatizando el deseo de Dios de incluir a todos, incluso a los marginados por la cultura. **El Salmo** que nos llama a adorar analiza las formas en que Dios cuida y provee a los seres humanos, incluyéndolos en sus bendiciones. **Jeremías** habla sobre el plan de Dios para reunir y consolar a los antiguos israelitas que fueron esparcidos como resultado de conquistadores extranjeros, y **Juan** habla de Jesús, de cómo nos reunió en él para convertirnos en "hijos de Dios". Por último, **Efesios 1: 3-14**, el texto de nuestro sermón, revela el deseo de Dios de reunir a todas las personas, en toda su singularidad, dentro de una relación amorosa en Cristo.

Dios reúne a gente diversa

Efesios 1: 3-14

Si has viajado, probablemente sabes que hay diferencias culturales, a menudo dentro del mismo país o incluso en el mismo estado o provincia. Hay diferentes acentos y diferentes palabras de jerga, dependiendo de dónde te encuentres. En la parte del medio oeste de los Estados Unidos, un refresco como la Coca-Cola se llama "pop", pero en las costas oriental u occidental, se llamaría "soda" y en el sur, se llamaría "coca", independientemente del sabor del refresco. Estos son ejemplos simples de cómo diferentes personas experimentan y etiquetan el mundo. La cultura influye en la forma en que hablamos, el lenguaje que usamos y los sistemas (o reglas) que existen para ayudar a que todos coexistan.



Infortunadamente, algunos sistemas benefician injustamente a algunas personas y dañan a otras, especialmente a quienes no se ajustan a las expectativas culturales. Dios, por otro lado, da la bienvenida a la diversidad. El libro de **Efesios** nos ofrece sabiduría sobre cómo navegar por las agitadas aguas de la diversidad. Es una carta escrita por un judío (Pablo) a una audiencia gentil con un mensaje que enfatiza cómo Dios ha derribado el muro cultural entre estos dos grupos diferentes (teniendo en cuenta que cualquier no judío era considerado gentil). En Cristo, Dios resolvió la animosidad que puede traer la diversidad. Veamos **Efesios 1: 3-14** para ver cómo Dios nos reúne.

Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. (Efesios 1:3-6 NVI)

El pasaje comienza alabando a Dios por bendecirnos a todos, judíos y gentiles, con bendiciones espirituales en Cristo. Dios es el dador de toda buena dádiva y nosotros somos los destinatarios de esos dones. La mayor bendición o regalo que Dios nos dio es Jesús, y solo Jesús puede darnos las bendiciones espirituales de las que habla el resto del pasaje.

En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia 8 que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. 9 Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, 10 para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo, esto es, reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra. (Efesios 1:7-10 NVI)

Las bendiciones incluyen (y puedes pensar en otras):

- Una nueva identidad: "ser santo y sin mancha delante de él en amor"
- Adopción: "como hijos suyos por medio de Jesucristo"
- Gracia: "que nos concedió gratuitamente en el amado"
- Redención: "por su sangre"
- Perdón: "según las riquezas de su gracia"
- Conocer el misterio de su voluntad: "según su beneplácito"
- Una herencia: "habiendo sido destinada según su propósito"
- Nos ha dado el Espíritu Santo: "la prenda de nuestra herencia para la redención"

Todos los que están en Cristo reciben estas bendiciones: bendiciones espirituales en Cristo. Lamentablemente, muchos creyentes sienten que tienen un vínculo especial con las bendiciones de Dios que otros no tienen. Quizás creen que...

- ... su adoración es mejor que la de otros, y por eso juzgan.
- ... su método de adoración es mejor que otros, y por eso juzgan.
- ... su teología es mejor que la de otros, y por eso juzgan.
- ... su raza es mejor que la de otros, y por eso juzgan.
- ... su género es mejor que el de otros, y por eso juzgan.

¿Ves un patrón aquí? Pablo estaba continuamente tratando con judíos que juzgaban a gentiles y gentiles que juzgaban a judíos. Lamentablemente, el juicio continúa hoy. Juzgamos denominaciones; juzgamos los métodos de adoración; tratamos con nociones equivocadas de superioridad; juzgamos cosas que no entendemos. Pablo quería enfatizar un par de puntos:

Todos son bendecidos

Pablo está señalando aquí que todos los que están en Cristo tienen las mismas bendiciones espirituales: cada bendición espiritual en los lugares celestiales. Esto incluye una nueva identidad, perdón, redención, gracia, adopción, herencia, conocer el misterio de su voluntad y recibir el Espíritu Santo. Judíos y gentiles, hombres y mujeres, esclavos y libres, todos son bendecidos en Cristo.

Nada de esto fue una ocurrencia tardía o un plan B. Fue "antes de la fundación del mundo", y nuestra adopción le dio a Dios un gran placer. "Las riquezas de su gracia" fueron "dadas a nosotros", sin ningún requisito previo que cumplir.

Incluso la redacción que se usa para la adopción aquí es interesante, porque no se dirige a un individuo sino a una comunidad, y se remonta a la elección de Israel por parte de Dios en el Antiguo Testamento. La comunidad, la reunión de todas las personas, es el énfasis, no los creyentes individuales y la salvación personal. Dios está abriendo de par en par las puertas del reino.

Todos son perdonados

En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo, esto es, reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra. (Efesios 1:7-10 NVI)

Nuestro pecado de creer que fuimos separados de Dios por las cosas que dijimos, hicimos o pensamos, ha sido perdonado, probado por la disposición de Jesús al derramar sangre como testimonio de la gracia de Dios. “*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*”, dice Jesús en **Juan 14:9**. Al someterse al sufrimiento de la cruz, Jesús mostró la voluntad de Dios de absorber nuestro odio y nuestra muerte en sí mismo, solo para transformarlo en vida y amor. Es un misterio para nosotros, este amor y esta gracia, y cumple el plan “*antes de la fundación del mundo*” de unir todo: cielo y tierra unidos en Cristo.

Todos están incluidos

En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al diseño de su voluntad, a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria. En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Este garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria. (Efesios 1:11-14 NVI)

Lo que tenemos en común es nuestra herencia, el sello (o presencia) del Espíritu Santo. Este espíritu compartido nos permite vivir y prosperar a pesar de las diferencias culturales o incluso de nuestras excentricidades humanas individuales. Experimentamos la transformación al abrazar nuestra herencia y reconocer la reunión de Dios de todas las personas en Cristo. El Espíritu Santo nos permite ampliar nuestra visión para ver cómo todas las piezas del mundo son necesarias para crear la belleza del todo. Es como los fractales de una vista de caleidoscopio: no nos damos cuenta de cuántos componentes diversos, ya sea en las personas, la cultura o la naturaleza, crean la totalidad de nuestra experiencia humana.

APLICACIÓN:

1) La intención y el plan de Dios es incluir a todos.

Esa también debería ser nuestra intención y nuestro plan. **Como seres humanos, a veces ponemos cargas sobre las personas que Dios nunca hace.** Podemos esperar que las personas se vean o se comporten de manera diferente a lo que les resulta cómodo. **Las personas que no encajan con nuestras normas culturales no escritas también están en Cristo.**

2) Sé consciente de los prejuicios personales ocultos y aprende a reducirlos.

El sociólogo Charles Gallagher de la Universidad La Salle en Filadelfia dice: "Cuando piensas al revés, lo que piensas que es normal es realmente una presión cultural que te empuja al sesgo, implícito y consciente".

Algunas comunidades en los EE. UU. Todavía están segregadas hoy como resultado del legado del racismo, y es a partir de estas comunidades que creamos nuestros círculos sociales y relaciones cercanas.

Los expertos dicen que nuestras relaciones, incluidas las experiencias asociadas con ellas, afectan los sesgos ocultos. Estos prejuicios pueden comenzar en niños de tan solo seis años y se ven reforzados por los medios de comunicación y los entornos sociales.

Es importante saber que podemos mitigar los prejuicios implícitos reconociendo dónde existen y también exponiéndonos intencionalmente a personas y experiencias culturales que son diferentes a nuestra norma.

Somos los agentes de Dios en la tierra, encargados de participar en el plan de "reunir en él todas las cosas, las cosas del cielo y las de la tierra" (v.10).

Esto significa que debemos crear una intención para superar cualquier prejuicio que podamos tener como parte de nuestra participación en la gran reunión de Dios de todos en Cristo. Hacemos esto al escuchar continuamente al Espíritu Santo en busca de formas en las que podamos comunicar el amor y la inclusión de Dios a todos.

Referencias en virtuales:

<https://virtualspeech.com/blog/cultural-differences-in-body-language>

<https://www.tolerance.org/professional-development/test-yourself-for-hidden-bias>

<https://www.cnn.com/2015/11/24/living/implicit-bias-tests-feat/index.html>

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas del video **Hablando de vida**

1. En el video se menciona la trama de una película en la que una atleta que se infiltró para "demostrar" que podía jugar en un equipo de fútbol masculino. Esto resalta cómo a veces colocamos cargas sobre las personas antes de incluirlas, pidiéndoles que sean diferentes de lo que son.

¿Puedes pensar en otras formas en que podríamos poner expectativas en las personas para que sigan ciertas normas, especialmente cuando se trata de asistir a la iglesia?

2. Las normas culturales son como el agua y nosotros somos los peces. No conocemos la vida sin ellos.

¿Has considerado que podrías tener sesgos implícitos?

¿Por qué cree que es tan fácil para nosotros pasar por alto los sesgos implícitos?

Preguntas para el sermón:

1. Como se señaló al comienzo del sermón, podemos tener diferencias culturales dentro del mismo país, incluso dentro del mismo estado. ¿Cómo podemos aprender e incluso disfrutar de la diferencia y la diversidad cuando nuestra programación interna solo quiere lo familiar?
2. ¿Cuál de las bendiciones espirituales significa más para ti? ¿Por qué?
3. Considera la metáfora de la diversidad como un rompecabezas. ¿Cómo nos ayuda el exponernos a diferentes experiencias culturales a participar en la inclusión de Dios de todas las personas en Cristo? ¿Qué le hace esta práctica a nuestra cosmovisión?
4. ¿Tiene ideas de lo que puedes hacer en tu área para exponerte a personas que son de una cultura diferente y que tienen experiencias culturales diferentes? Si es así, compártelos.

Sermón del 10 de enero de 2021

Mira el video de **Hablando de vida (subtitulado en español)**.

<https://youtu.be/ILHFavYL9mU>

Escrituras:

Salmos 29 • Génesis 1: 1-5 • Hechos 19: 1-7 • Marcos 1: 4-11

El tema de esta semana es **la voz del Señor en la re-creación**. **El Salmo** que nos lleva a la adoración describe el tremendo poder de la voz de Dios que gobierna hasta el último detalle de la creación. **Génesis 1** nos habla de la voz de Dios que creó el universo de la nada, hablándolo en creación. **Hechos 19** comparte acerca de la re-creación del ser en Cristo, significada al recibir el Espíritu Santo. Nuestro sermón cubre **Marcos 1**, el bautismo de Jesús. Los poderosos símbolos de la recreación y el recuento de este momento de la vida de Jesús culminan con la bendición de la voz de Dios que resuena a través de la creación: *«Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo»*.

El bautismo del señor

Jesús se sumerge en nuestra historia – Lee Marcos 1: 4-11

Una herramienta que se usa con frecuencia en el periodismo es el párrafo denominado “balazo”. Este es el resumen de una fracción de segundo que la mayoría de nosotros estamos acostumbrados a ver cerca del comienzo de un artículo.

"Hoy, los legisladores se reunieron para discutir..."

"Las negociaciones comerciales continúan entre este y aquel país, sin un final a la vista..."

"En este artículo, veremos cómo el huracán afectó a la pequeña ciudad y..."

Después de dar ese párrafo *en pocas palabras*, el periodista continuará expandiendo la historia con antecedentes, eventos y conclusiones. El primer párrafo es esencialmente un contrato entre el escritor y el lector: "esto es de lo que vamos a hablar, para que sepas que no vas a perder el tiempo".

Esto es diferente de la escritura como arte, donde la historia se puede contar a través de capítulos y más capítulos. La historia a menudo se cuenta lentamente para que sigas leyendo. Incluso la

redacción comercial de un producto puede ser un poco más sutil sobre lo que realmente se está hablando que en el periodismo.



El bautismo de Jesús es el párrafo “balazo”, el párrafo de “*en pocas palabras*” de Marcos. Marcos escribe su evangelio en un lenguaje directo, sencillo y a la velocidad del rayo en comparación con los otros tres evangelios. ¡Casi podría resumir a Marcos diciendo “y luego y después de eso y finalmente” una y otra vez a lo largo del libro! Probablemente fue el primer Evangelio escrito, y eso puede haber afectado la velocidad que se proyecta en él.

Marcos comienza la conversación con esta imagen de Jesús siendo bautizado por su primo en una franja oscura del país al este de Jerusalén. Entre la multitud había una mezcla de malhumorados y esperanzados, personas adineradas y personas pobres. Es aquí donde Marcos compacta varias historias en una sola narración.

Este es el párrafo corto de hoy. Usémoslo para ver cómo el bautismo de Jesús nos cuenta la historia del mundo, la historia de Israel y nuestra historia.

La historia del mundo

En seguida, al subir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. También se oyó una voz del cielo que decía: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo» (Marcos 1:10-11 NVI)

Otro término literario que podríamos usar aquí es un asentimiento o un guiño. Los escritores y cineastas a veces hacen una referencia indirecta y lateral a algo que su audiencia sabrá. Piensa en programas que puedan usar lenguaje o temas de la política, ya sea como una broma o para expresar un tema determinado. Por ejemplo, si escucho el término “*revolución*” o el término “*colono*”, tienen un significado ligado a una historia. Las imágenes que traen a mi mente esas

palabras pueden ser completamente diferentes a las de una persona en África, porque han sido parte de una historia diferente.

Los Evangelios están muy impregnados y llenos de alusiones a la historia del Antiguo Testamento. En este caso, vemos fuertes referencias a la historia de la creación en **Génesis**: el agua, el Espíritu flotando sobre el agua y la voz de Dios comenzando una historia.

Marcos nos dice que Jesús es la re-creación. Todo se hace nuevo y diferente. En muchos sentidos, todo comienza de nuevo. Vemos este tema a lo largo de los Evangelios. Los autores usan expresiones como: "en el principio" y enfatizan las imágenes del Edén y otras cosas para mostrar el hecho de que la historia humana se está contando nuevamente, pero esta vez con el autor como personaje.

Tenemos la ventaja de leer esto desde un punto de vista histórico. Pero también debemos ponernos en la mentalidad de quienes ven que esto sucede y escuchan primero estas palabras. Para ellos, el agua no solo era necesaria para la vida, sino que también era un símbolo de todo lo que era caótico, mortífero y salvaje en el mundo. La visión de Juan de un cielo nuevo y una tierra nueva en **Apocalipsis 21** incluye la línea "... y *no había más mar*". Eso no significa que no hubiera agua, sino que el caos, la destrucción y condiciones contrarias a la vida se habían terminado bajo el gobierno de Cristo.

Así que el bautismo en sí fue un poco aterrador. Estaba destinado a simbolizar una especie de muerte. ¿Puedes respirar ahí abajo? No, no puedes. Además, estás a merced de la persona que te sostiene. Con Jesús descendiendo a la "muerte" del agua y subiendo de nuevo, él dio significado a su muerte y resurrección, y este acto hizo referencia a la creación original.

La pregunta está en el fondo de nuestras mentes: ¿Por qué Jesús fue bautizado? Marcos y otros describen la obra de Juan como un "bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados". Pero Jesús no tuvo ningún pecado del que arrepentirse y nunca lo tendría, entonces, ¿por qué está allí?

Ya que estamos en eso, ¿por qué Jesús tuvo que ser crucificado por crímenes que nunca cometió soportando el sudor y el calor de una vida que había creado para ser perfecta? Como escribe Pablo: "*Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.*" (**2 Corintios 5:21**). Así como pasamos por el bautismo, Jesús pasa por el bautismo. Así como pasamos por la vida con todo su dolor y alegría, Jesús también. Así como pasamos por una distancia dolorosa de Dios debido a nuestro pecado, Jesús lo hizo, aunque nunca cometió pecado.

En pocas palabras: actuó como nosotros, para que pudiéramos actuar como él. Pero no es solo un acto, es la realidad. Él fue uno de nosotros; estamos siendo recreados para ser como él en nuestro ser más íntimo.

Parte de eso fue entrar al bautismo, pasar por lo que era un ritual a manos de su excéntrico primo, quien él mismo tenía poca idea de lo que estaba pasando. Nuestros recuerdos de bautismo pueden ser igualmente humildes. Esta es la historia en la que entró Jesús. A falta de una palabra mejor, se sumergió en nuestra historia. Esto sucedió en su encarnación y se demostró nuevamente aquí en el río Jordán, y se demostraría nuevamente en su sufrimiento y muerte. La buena noticia es que él lleva esta historia a una feliz conclusión en su resurrección, y debido a que se ha unido a nuestra historia, también estaremos con él en su resurrección.

Historia de Israel

Comienzo del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios. Sucedió como está escrito en el profeta Isaías: «Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino». «Voz de uno que grita en el desierto: “Preparen el camino del Señor, háganle sendas derechas”». Así se presentó Juan, bautizando en el desierto y predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados.»(Marcos 1: 1-4 NVI)

Muchos de nosotros estamos familiarizados con los cortos comerciales en la tv. A menudo se usan para agregar una pausa útil en la historia justo antes de una gran revelación o giro, o antes de que una estrella famosa llegue a la escena. Es posible que al pasar el comercial, quedemos a la expectativa estando al borde de nuestros asientos preguntándonos qué viene después.

Estas palabras de Isaías son algo así. Marcos los superpone aquí: un heraldo de la venida del Dios de Israel cuando el profeta le prepara el camino. Estas palabras resuenan al comienzo de su Evangelio y luego llega Jesús. El Dios de Israel ha venido, y resulta que tiene la forma de un niño hebreo de la ciudad de Nazaret ¿Puede salir algo bueno de Nazaret? ¡Una gran revelación!

Se lanza el recuento de la historia de Israel:

Toda la gente de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén acudía a él. Cuando confesaban sus pecados, él los bautizaba en el río Jordán. La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello. Llevaba puesto un cinturón de cuero, y comía langostas y miel silvestre. (Marcos 1: 5-6 NVI)

Aquí está Israel: gente que pasa por el río. Sabemos por otros evangelios que lo más probable es que estén en el lado este del río. Juan está recreando la historia de Israel cuando entraron a la tierra prometida cruzando el río Jordán desde el este.

Marcos se toma un momento para describir el hecho de que Juan se veía y se vestía (y probablemente olía) como Elías, el profeta salvaje y lanudo del desierto en el Antiguo Testamento.

Finalmente, Jesús aparece, pasa por el agua y luego es llevado inmediatamente al desierto por el Espíritu Santo donde se prepara para el ministerio y es tentado, tal como Israel vagó por el desierto durante cuarenta años. Jesús recrea la historia de Israel, pero en lugar de quejarse y rebelarse, lo hace en perfecta obediencia.

¿Ves eso? Jesús está volviendo a contar la historia de la manera correcta. Viene a completar la historia que comenzó Israel. Como dice en Mateo: *“No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento.”* (Mateo 5:17 NVI). Jesús vino a terminar la historia.

El siguiente detalle nos muestra un indicio del futuro de la relación de Dios con la humanidad. Jesús se sumerge bajo el agua y vuelve a subir:

En seguida, al subir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. También se oyó una voz del cielo que decía: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo» (Marcos 1:10-11 NVI)

El cielo se está abriendo. Hay buenas palabras en griego para abrir o revelar, pero Marcos elige la palabra "rasgado". Esta es una importante elección de palabras. Una cosa vital para recordar al leer los Evangelios es que los autores nunca desperdiciaron tinta: eligieron cuidadosamente las palabras.

En este caso, la palabra "rasgado" aparece sólo en otro lugar del Evangelio de Marcos. Años más tarde, Jesús es crucificado. Entre las muchas cosas que sucedieron, *“La cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo”* (Marcos 15:38 NVI). ¡Esta es la misma palabra! Así como Dios rompió la división entre su dimensión y la nuestra en el momento del bautismo, también abrió la cortina que separaba el Lugar Santísimo durante siglos en el templo. Eso nos lleva a...

Nuestra historia

El bautismo de Jesús vuelve a contar la historia de la creación del mundo: la voz de Dios y el Espíritu flotando sobre el agua. También vuelve a contar la historia de Israel, pasando por las aguas del Mar Rojo en su camino a la tierra prometida, y luego vagando por el desierto justo cuando Jesús se fue al desierto. Finalmente, el bautismo de Jesús vuelve a contar nuestra historia.

“Predicaba de esta manera: «Después de mí viene uno más poderoso que yo; ni siquiera merezco agacharme para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo». En esos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. (Marcos 1: 7-9 NVI)

La pasividad del bautismo de Jesús es sorprendente. Sale al desierto para ser bautizado por su excéntrico primo, que está a punto de meterse en tantos problemas que el rey lo decapitará. El trabajo de Juan fue un movimiento de renovación, disruptivo y perturbador para los poderes fácticos. No pasó por recursos humanos ni llenó formularios adecuados antes de iniciar su obra. Se trata de un espectáculo salvaje y extraño, sin duda visitado por tantos espectadores como participantes. Y es en medio de esto que Jesús se humilla a sí mismo en el proceso.

Pero Juan trató de disuadirlo.

—Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? —objetó. (Mateo 3:14 NVI).

Hay paralelismos con el nacimiento: la vulnerabilidad, el agua, ese primer aliento cuando vienes al mundo. Este es el mensaje del bautismo y el evangelio: este no es un curso de superación personal ni un buen consejo, esto es el volver a nacer de nuevo. No necesitas una corrección de rumbo; necesitas empezar de nuevo. Juan comienza a comprender el poder de lo que está sucediendo. Dice que no es digno de desatar la correa de la sandalia del que viene. Esa es la preparación para lavar los pies, que era el trabajo más humilde de los siervos, como sabemos por otras Escrituras. Pero Juan dice: "*Ni siquiera puedo acercarme tanto, esto está por encima de mi nivel salarial*".

Esa es la verdad. A pesar de los muchos clichés que se usan en las películas de Hollywood y Hallmark para “ver dentro de nosotros mismos” o “hablar desde el corazón”, el evangelio dice que la respuesta no está ahí. Necesitamos una medicina más poderosa, necesitamos que Jesús venga de afuera y se sumerja en nuestra historia. Y eso es lo que hizo.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas del video **Hablando de vida**

1. En el video hablamos sobre el eslogan de grafiti de la Segunda Guerra Mundial "*Kilroy estuvo aquí*" que fue utilizado por los soldados. ¿Tu familia, tú o tus amigos tienen un eslogan o una broma secreta similar que usan para animarse mutuamente?
2. Hablamos sobre cómo el grafiti de Dios se muestra en nuestras vidas: pequeños recordatorios de la presencia de Dios que vemos a lo largo de nuestras vidas. ¿Tienes algún incidente como este? ¿Sentiste que Dios te estaba viendo?

Preguntas para el sermón:

1. ¿Recuerdas tu bautismo? ¿Fue una ocasión humilde en el bautismal de iglesia o fue en un jacuzzi? Si fuiste bautizado cuando eras un bebé, ¿has escuchado historias o visto imágenes? ¿Cuál es la historia de tu bautismo?
2. Hablamos de cómo Jesús está contando y recreando la historia de la humanidad. ¿Eso tiene sentido para ti? ¿Por qué crees que eligió recrear la historia de Israel en tu vida?
3. ¿Has visto a Dios recrear o redimir las “historias perdidas” en tu propia vida? ¿Quizás errores que has cometido, que has superado y que él ha hecho algo bueno? ¿Relaciones que has recuperado? ¿Circunstancias difíciles en las que se ha vuelto a tejer con bendiciones?

Cita para reflexionar: "Una historia se basa en lo que la gente cree que es importante, así que cuando vivimos una historia, le estamos diciendo a la gente que nos rodea lo que creemos que es importante". ~~ Don Miller

Sermón del 17 de enero de 2021

Mira el video de **Hablando de la vida (con subtítulos en español)**.

<https://youtu.be/VUioxPjZbIo>

Escrituras:

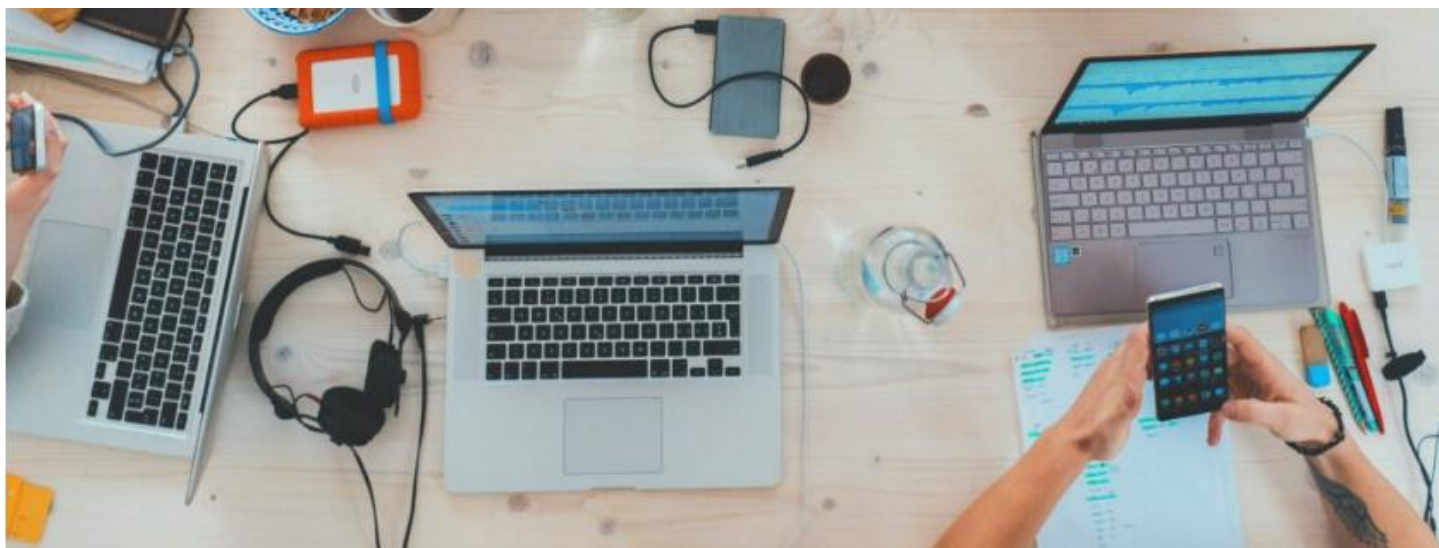
Salmos 139: 1-6, 13-18 • 1 Samuel 3: 1-10, (11-20) • 1 Corintios 6: 12-20 • Juan 1: 43-51

El tema de esta semana es *ser conocido en el Señor*. La historia de **1 Samuel** relata el primer encuentro de Samuel al escuchar el llamado personal del Señor al servicio. **1 Corintios 6** traza algunas implicaciones morales de ser un discípulo que vive "en Cristo". El texto del Evangelio en **Juan 1** presenta el conocimiento íntimo de Jesús de aquellos a quienes llama a caminar con él. Si bien el Salmo es normalmente un llamado a la adoración, construimos el sermón sobre el **Salmo 139**, que explora la presencia de Dios en nosotros y su conocimiento íntimo de nosotros.

El don de ser conocido

Salmos 139: 1-18

Hubo una encuesta reciente realizada por una estación de noticias local que mostró que el 94 por ciento de los participantes estaban de acuerdo con la afirmación: "*Nadie me conoce realmente*". En una época en la que el pórtico a la entrada de las casas ha sido reemplazado por una terraza trasera escondida detrás de una valla envolvente, nuestra sociedad parece empeñada en permanecer "desconocida". Pero esto tiene un costo. Todos los avances tecnológicos para ayudar a las personas a "mantenerse conectados" han hecho poco para compensar los crecientes sentimientos de aislamiento y soledad que están generalizados en nuestra cultura. Hoy descubrimos un soplo de aire fresco que nos llega del **Salmo 139**. Este es un salmo favorito y amado por muchos, ya que nos recuerda que no importa lo solos que a veces nos sentimos, hay Uno que nos conoce más profundamente que nosotros mismos.



El salmista encuentra esta verdad como una maravillosa realidad para meditar. Parece dar grandes pasos al mencionar lo que se podría decir muy rápidamente. Comienza con "Oh SEÑOR, me has examinado y me has conocido". Podría terminar ahí, pero en su lugar hace todo lo posible para hacer el mismo punto una y otra vez. Esta verdad de ser conocido por el Señor es como un diamante de gran belleza que uno quiere examinar desde todos los ángulos para capturar todas las facetas interrelacionadas brillantes.

Hoy tomaremos un tiempo con el salmista para que nosotros también podamos ser deslumbrados por la deslumbrante belleza de ser conocidos por nuestro misericordioso Señor.

Antes de comenzar, será útil reconocer que el Salmo parece haber sido escrito por alguien que busca vindicación, posiblemente a partir de acusaciones falsas. El escritor suplica al que conoce la verdad de su situación y conoce su corazón. Quiere que el Señor intervenga y le juzgue a él y a su situación de acuerdo con su conocimiento perfecto. Está buscando refugio en el conocimiento salvador que el Señor tiene del salmista. Puede que no sintamos que podemos ser tan valientes como para hacer tal oración.

¿Realmente queremos que la mirada de Dios que todo lo ve escudriñe nuestros pensamientos más íntimos? ¿Realmente queremos que escudriñe nuestros corazones hasta lo más profundo?

Seguramente Dios no tardará mucho en darse cuenta de que no tenemos motivos para justificarnos. Incluso somos conscientes de que tenemos pecados ocultos. Pero para el creyente, debemos agregar a esto el hecho de que estamos escondidos en Cristo. Quienes somos realmente es en lo que nos estamos convirtiendo en Jesús. Aún no sabemos quiénes somos, pero el Padre sí, y cuando nos busca, encuentra a Jesús viviendo en nosotros. Y ahí está nuestra reivindicación sólida como una roca. En última instancia, entonces, este Salmo nos señala a Jesús, en quien tenemos nuestra vida y nuestra reivindicación, no en nuestra justicia sino en la suya. Entonces, con eso en mente, continuemos.

La percepción de Dios

Señor, tú me examinas, tú me conoces. Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; aun a la distancia me lees el pensamiento. Mis trajines y descansos los conoces; todos mis caminos te son familiares. No me llega aún la palabra a la lengua cuando tú, Señor, ya la sabes toda. Tu protección me envuelve por completo; me cubres con la palma de tu mano. Conocimiento tan maravilloso rebasa mi comprensión; tan sublime es que no puedo entenderlo. (Salmos 139:1-6 NVI)

La primera sección de este Salmo destaca la percepción que Dios tiene de sus criaturas. Esta percepción se expresa de varias formas, principalmente mediante el uso de opuestos. El Señor sabe cuándo nos sentamos y nos levantamos. Esto significa que nos conoce por lo que realmente somos, ya sea que estemos inactivos o activos. Hay una mentira que dice que lo que hacemos nos define. A menudo se nos dice que nuestro valor se mide por lo que podemos contribuir o producir. Mientras produzcamos, se nos puede reconocer que tenemos algún valor. Pero Dios nos conoce más allá de nuestra utilidad. Él nos conoce como su hijo o hija, y su placer por nosotros no está determinado por nuestra actividad o inactividad. Con este conocimiento, podemos trabajar y jugar y no temer que él nos dé la espalda cuando estemos demasiado cansados para hacer cualquiera de éstos.

El Señor también nos conoce en nuestros pensamientos internos "desde lejos". El Señor nunca está tan lejos como para no saber lo que está pasando dentro de nosotros. De hecho, él sabe lo que sucede dentro de nosotros incluso más que nosotros. No existe una relación a distancia con el Señor. Esto significa que siempre podemos traerle nuestros conflictos internos, nuestras tensiones y preguntas no resueltas. Nunca debemos temer crear distancia entre nosotros y el Señor al compartir demasiado. Él ya lo sabe desde lejos.

El versículo 3 habla de que el Señor conoce nuestro "camino" y nuestro "descanso". Ya sea que estemos en movimiento o en reposo, el Señor nunca nos pierde de vista. Cuando nuestras vidas se vuelven agitadas y frenéticas, podemos perder de vista a dónde vamos y quiénes somos, pero el Señor no. Cuando llegamos al final de nuestra cuerda y nos quedamos sin "levántate y ve", el Señor no camina sin nosotros. El Señor no tiene ningún problema con un cambio de ritmo. El salmista escribe: *"Tu protección me envuelve por completo"*; hay momentos en nuestro caminar

con el Señor que necesitamos su mano para darnos un empujón desde atrás. Hay otras ocasiones en las que necesitamos que las manos del Señor nos arrastren hacia adelante. De cualquier manera, el Señor sabe cuándo empujar y cuándo halar. Podemos confiar en que Él tiene un apasionado amor por nosotros. Todo este lenguaje usando extremos opuestos son formas de expresar que el Señor nos conoce por completo en la totalidad de nuestras vidas. Como confiesa el salmista, este conocimiento es *tan maravilloso que rebasa mi comprensión; tan sublime es que no puedo entenderlo.*

La Supervisión de Dios

¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu? ¿A dónde podría huir de tu presencia? Si subiera al cielo, allí estás tú, si tendiera mi lecho en el fondo del abismo, también estás allí. Si me elevara sobre las alas del alba, o me estableciera en los extremos del mar, aun allí tu mano me guiaría, ¡me sostendría tu mano derecha! Y, si dijera: «Que me oculten las tinieblas; que la luz se haga noche en torno mío», ni las tinieblas serían oscuras para ti, y aun la noche sería clara como el día. ¡Lo mismo son para ti las tinieblas que la luz! (Salmo 139: 7-12 NVI)

La segunda sección de este Salmo describe la supervisión divina que Dios tiene para sus criaturas. Aquí el salmista nos hace saber que no hay ningún lugar al que podamos ir para escapar de la presencia de Dios. Jonás estaría de acuerdo de todo corazón. En esta sección se usa algo de lenguaje metafórico para transmitir esta verdad, nuevamente usando opuestos. El salmista cubre todas las direcciones desde arriba (cielo) hasta abajo (seol) al este (vientos de la mañana) hasta el horizonte occidental (mar). No importa la dirección que uno tome, Dios nos encontrará. Supongo que se podría decir que el Señor nunca pierde al jugar al escondite. Cuán reconfortante es saber que el Señor no nos pierde de vista incluso cuando queramos que lo haga. El versículo 10 nos recuerda que no importa en qué dirección se dirijan nuestras vidas, Jesús todavía estará allí para guiarnos y atraernos hacia él.

La previsión de Dios

Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre. ¡Te alabo porque soy una creación admirable! ¡Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien! Mis huesos no te fueron desconocidos cuando en lo más recóndito era yo formado, cuando en lo más profundo de la tierra era yo entretejido. Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos. ¡Cuán preciosos, oh Dios, me son tus pensamientos! ¡Cuán inmensa es la suma de ellos! Si me propusiera contarlos, sumarían más que los granos de arena. Y, si terminara de hacerlo, aún estaría a tu lado. (Salmo 139: 13-18 NVI)

Estos versículos describen la previsión de Dios en sus amadas criaturas. No somos accidentes de la naturaleza o una colisión aleatoria de átomos o expresiones arbitrarias de la materia. Estamos "hechos de manera maravillosa". Esa es una verdad asombrosa para meditar. El Dios infinito y todopoderoso te pensó para poder pasar el resto de la eternidad contigo. Para eso fuiste creado. No para ser olvidado cuando tus átomos y tu materia vuelvan al polvo, sino para ser recordado en Cristo, para ser conocido y amado por toda la eternidad. Fuiste creado para conocer a Dios por quién es y para que él te conozca por lo que te creó. Este es un nivel de conocimiento y ser conocido que es tan complejo que hoy solo hemos arañado la superficie.

Jesús conoce perfectamente al Padre y el Padre conoce a Jesús perfectamente, y es en Jesús donde se nos invita a participar en su perfecto conocimiento mutuo. En Cristo seremos conocidos de una manera que nos libera de todo lo escondido y secreto. Estaremos perfectamente a salvo siendo conocidos por el Padre. En Jesús también conoceremos al Padre de la misma manera (aunque no en la misma medida) que el Hijo conoce al Padre. En su perfecto conocimiento del Padre, sabremos que estamos a salvo y seguros en su presencia. Conoceremos su asombroso amor por nosotros de la misma manera que el Hijo ha experimentado el amor del Padre por toda la eternidad. Descubriremos que conocer al Padre es la emoción absoluta de nuestra existencia.

Después de contemplar la abrumadora belleza del conocimiento que Dios tiene de nosotros, el salmista procede a pedir la vindicación de Dios. Con la seguridad de que Dios ve todo con su perfecto conocimiento salvador, nosotros también podemos llevarle todas nuestras preocupaciones, sabiendo que él las buscará y las arreglará de acuerdo con su *percepción, supervisión y previsión*. Todo esto nos es dado en Jesús. En Jesús nunca debemos temer perdernos de vista.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas del video **Hablando de vida**

1. Según el video: "Los mejores regalos provienen de quienes mejor nos conocen". ¿Puedes pensar en experiencias positivas o negativas que estarían de acuerdo con esta afirmación?
2. ¿Cuáles son las implicaciones del perfecto conocimiento que Dios tiene de nosotros y de sus dones para nosotros?

Preguntas para el sermón:

1. ¿Estás de acuerdo con la afirmación "Nadie me conoce realmente"? Comparte un momento en el que te sentiste desconocido o incomprendido.

2. El sermón identificó tres formas en que Dios nos conoce: Entendimiento, supervisión y previsión. Compara y contrasta estos tres aspectos del conocimiento de Dios. ¿Cuál te habla más en tu caminar actual con el Señor?
3. ¿Cómo te sorprende la idea de que Dios nos conozca tan íntimamente? ¿Es un pensamiento reconfortante o es un pensamiento aterrador? ¿Importa saber que el Padre ve a Jesús en nosotros?
4. ¿Cómo el vernos a nosotros mismos “en Cristo” cambia nuestra experiencia de ser conocidos por el Padre?

Sermón del 24 de enero

Mira el video de **Hablando de vida** (subtitulado al español).

<https://youtu.be/mnCJf1o3n6s>

Escrituras:

Salmos 62: 5-12 • Jonás 3: 1-5, 10 • 1 Corintios 7: 29-31 • Marcos 1: 14-20

El tema de esta semana es el **imparable llamado de Dios**. **El Salmo** que nos llama a la adoración habla del poder imparable de Dios en el universo; no podemos oponernos a él; Dios tiene la última palabra. **Jonás 3** habla del arrepentimiento de Nínive, un pueblo que no conocía ni se preocupaba por Dios. En **1 Corintios 7**, Pablo nos advierte que vivamos con nuestro llamado a la vista porque la forma en la que el mundo funciona se aleja ante el reino entrante de Dios. Nuestro sermón, de **Marcos 1**, se enfoca en el llamado de los discípulos, personas imperfectas que fueron llamadas a la obra imparable de Dios.

Marcos 1: La paradoja del llamado

Lee, o pide que alguien lea **Marcos 1: 14-20**, luego pregunta a los miembros cómo el año 2020 alteró sus vidas.

2020 fue un año interesante. Las cosas parecían bastante normales hasta mediados de marzo, y luego el mundo cambió. Las vistas más extrañas se han vuelto familiares. Durante meses, muchos se quedaron en casa y personas desconocidas con cubre boca les traían los víveres. Los restaurantes que estaban abiertos solo vendían comida para llevar o entregar a domicilio. Los

patios de recreo estaban acordonados con cinta policial amarilla. Durante más de un mes, el papel higiénico fue el producto más popular.

Una cosa que se puede decir sobre 2020 es que se interrumpió la vida normal. A pesar de todos los valores y la tecnología de la vida moderna, Covid-19 de alguna manera superó todo e interrumpió nuestras vidas. Agrega a eso las muchas protestas, incendios, saqueos y disturbios. Sí, 2020 fue un año de disrupción. A veces parecía que todo estaba siendo interrumpido y descarrilado de los rieles estables donde circulaba (y todavía no ha terminado).



Disrupción

La historia de nuestro texto de hoy es de disrupción. Jesús no solo llamó a estos hombres, sino que también descarriló sus vidas. Fueron las últimas personas a las que podrías pensar que llamaría, y realmente no parecieron entenderlo hasta que Jesús ascendió justo frente a ellos.

Veamos esta historia de llamamientos, que mantiene unidas muchas realidades al mismo tiempo. Como muchas de las historias de las Escrituras, esta está llena de paradojas. El llamado de estos discípulos y de todos nosotros es:

- Ordinario, pero disruptivo
- Divino, pero totalmente humano

Ordinario.

Pasando por la orilla del mar de Galilea, Jesús vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban la red al lago, pues eran pescadores. (Marcos 1:16 NVI)

Hace años, en la política estadounidense, un hombre apodado el "hombre hacha" se vio envuelto en un escándalo como parte del infame *Watergate Seven*. Fue juzgado, condenado y encarcelado en un juicio muy público. A través del ministerio de amigos cristianos, llegó a aceptar a Cristo cuando tenía cuarenta y tantos años. Luego pasó a iniciar una organización mundial sin fines de lucro para prisioneros y a escribir más de treinta libros. Conocemos al "hombre hacha" como Chuck Colson, un miembro del círculo íntimo de Nixon en los años setenta. Pasó de ser un destructor de Beltway a un ministro del evangelio.

Todos pasamos por una transformación, pero no tan dramática como la de Colson. Muchos de nosotros somos como los discípulos, quienes, en muchos aspectos, no podrían ser más comunes.

Eran pescadores. En esa sociedad no podrías tener más clase media. Fueron incluso menos interesantes que los pastores que recibieron el anuncio del nacimiento de Jesús. Al menos, los pastores formaban parte de una parte de la sociedad que se sentía mal y menospreciada. Los hombres sabios eran exóticos, educados y ricos. Pero cuando se trataba de los discípulos reales, un buen número de ellos provenía de una parte tibia y sin importancia de la sociedad.

Y esa es la idea. Como se ha dicho antes: Dios no llama a los equipados, equipa a los llamados. Estos hombres no eran organizadores comunitarios como Chuck Colson o grandes oradores o empresarios. Estaban en la mitad de la curva de la campana sin complicaciones, como la mayoría de nosotros.

Sin embargo, fueron llamados al ring por el evento más importante de la historia.

Disruptivo

A pesar de ser de condición ordinaria de estos hombres y de estas conversaciones iniciales, sus vidas nunca fueron las mismas. Al igual que el virus que puso patas arriba al mundo moderno domesticado y explorado, el llamado de Jesús interrumpió cada parte de sus vidas y de la sociedad poco después.

Este giro está contenido en su primera conversación: *Pasando por la orilla del mar de Galilea, Jesús vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban la red al lago, pues eran pescadores (Marcos 1:17 NVI)*

Jesús los encontró donde estaban, usando la imagen de lanzar redes a la que estaban acostumbrados, pero ¿"pescando gente"? ¿Qué significa eso? Simplemente yuxtaponía lo extraño y lo familiar, y así serían sus vidas a partir de ese momento. Estos chicos pasaron de ser pescadores de tercera y cuarta generación en el fondo de su barco de pesca familiar a la fama

internacional y el martirio insoportable. Todo en unas pocas décadas. Jesús no solo cambió el plan o las coordenadas, cambió la gravedad. De repente, la forma en que conocían su identidad (ocupación, familia, tradición) sería puesta de cabeza. Lo que esperaban, el reino de Dios, estaba repentinamente sobre ellos de una manera que nadie había imaginado.

Vida, interrumpida.

La mayoría de nosotros, como la mayoría de las personas en la historia de la iglesia, no fuimos llamados de esta manera. Sí, algunos de ustedes pueden tener historias dramáticas como Colson o Dwight Moody o la Madre Teresa, sino que la mayoría de nosotros tendremos un pequeño círculo de influencia y seremos excluidos de los libros de historia.

¿Qué significa el llamado de Jesús para el resto de nosotros?

Demos un pequeño paso a un lado y consideremos a un personaje bíblico menor, José de Arimatea, que aparece en aproximadamente 2 versículos y medio en los Evangelios. Es conocido principalmente por donar su tumba para el entierro de Jesús.

Aparte de eso, José era un miembro de clase alta del consejo gobernante que mantuvo en secreto su interés en Jesús. Se protegía a sí mismo, estaba medio adentro, medio afuera, como muchos de nosotros, si somos honestos. Sin embargo, de alguna manera siguió el llamado incluso de una manera pequeña. Después de la muerte de Jesús, José utilizó su influencia para llevar el cuerpo al sepulcro. Sobresalió, no dramáticamente, pero de una manera que era necesaria para que las cosas siguieran su curso.

La última vez que vemos a José es en **Juan 19**:

Ambos tomaron el cuerpo de Jesús y, conforme a la costumbre judía de dar sepultura, lo envolvieron en vendas con las especias aromáticas. (Juan 19:40 NVI)

Aquí está, con Nicodemo, haciendo el trabajo de esclavo. Se suponía que las personas de la clase alta como él nunca debían hacer ese tipo de trabajo. Pero aquí está, libre del estatus y el prestigio de su posición, libre para servir. Ha sido interrumpido por el llamado de Jesús. No tenemos indicios de que haya cambiado de ocupación o lo haya dejado todo. Solo sabemos que él era otra persona después de conocer a Jesús. Y tal vez ese sea el cambio que veremos en nosotros mismos. A veces hay una caída dramática de todo, a veces la gravedad cambia en los detalles de tu vida. Entonces, el llamado de Jesús es común: encontrarse con personas sin importancia en vidas sin complicaciones. Sin embargo, es disruptivo, cambia la gravedad con la que vivimos para que nunca vuelva a ser la misma.

El llamado de Jesús también es divino, pero sigue siendo completamente humano.

Divino

Llamamiento de los primeros discípulos: Después de que encarcelaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios. «Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!» (Marcos 1: 14-15 NVI)

Marcos comienza su evangelio muy de repente. Sin historias de nacimiento, sin largos pensamientos teológicos: Jesús simplemente aparece, surge de la nada en el desierto.

Y anuncia que "el reino está cerca". Esas palabras nos parecen extrañas en un mundo donde la rareza rara vez se ve, pero tenemos que intentar ponernos en ese escenario.

Jesús el Salvador o el mejor amigo, pero, ¿El Rey Jesús? Y, sin embargo, las imágenes se encuentran en todos los Evangelios. Jesús es el hijo de David en la línea real, es aclamado como Rey de reyes, y se le da una corona de espinas, un manto púrpura y entronizado en una cruz.

Tenemos que recordar que Jesús no vino solo para ser nuestro amigo y sanar la imagen que tenemos de nosotros mismos; vino para hacer que Dios y el mundo estén bien el uno con el otro.

Entonces el llamado de Jesús es divino. La realidad fundamental de la humanidad, su relación con Dios, cambió fundamentalmente en Jesús. Él nos llama a esa realidad cambiada, no solo a un sentimiento cálido y difuso, no solo a un viaje subjetivo.

En este pasaje, vemos esto ejemplificado en el hecho de que Jesús los llamó. En esa sociedad, si tenías la suerte de ser educado y querías estudiar con un rabino famoso, tenías que ir a buscarlo. Oír hablar de él, investigar y luego preguntar si podías aprender de él.

Pero Jesús viene a buscar a estos individuos. Ya está trabajando al ir "*Pasando por la orilla del mar de Galilea*" (v. 16 NVI). Él está en movimiento y los invita a lo que está haciendo. Si alguna vez te has sentido llamado por Dios a algo: el ministerio, un matrimonio, una relación más profunda con él mismo, entonces sabes que él hace el llamado. Viene a buscarte y te atrae hacia él. Cuanto mayor sea el cambio que se necesita, más fuerte debe ser el llamado. Por lo tanto, para algunas personas que crecen en una familia cristiana y voluntariamente la siguen, es posible que solo se necesite un pequeño empujón.

Esto no es un cambio de perspectiva, es un cambio de identidad.

Humano

La llamada de Jesús llega a lo ordinario. El llamado de Jesús interrumpe y cambia la vida para siempre. El llamado de Jesús es divino: todo el universo cambió cuando él llegó. Y el llamado de Jesús es totalmente humano. Jesús llama a los seres humanos. Él llama a personas de carne y hueso de la vida real a la obra de su reino en el mundo. Gente absolutamente humana e imperfecta. Mira a los hombres de esta historia:

Santiago y Juan (le pidieron a su madre que le solicitara a Jesús una posición de poder para ellos).
(Mateo 20)

Pedro niega a Jesús la noche antes de su crucifixión **(Juan 13)**

Andrés huyó cuando Jesús fue arrestado, junto con todos los demás **(Marcos 14)**.

Ellos, junto con todos los demás discípulos, van a interrogar a Jesús hasta el final. Lo entenderán mal, lo rechazarán, lo socavarán a lo largo de toda la historia. Pondrán su propia agenda y a ellos mismos antes que él varias veces antes de obtenerla.

Pero fueron interrumpidos por Jesús. Fueron hasta los confines de la tierra con el evangelio. Murieron en el exilio, la mayoría fueron crucificados o martirizados. Estos mismos hombres muy, muy humanos recibieron un llamado divino; estos son aquellos llamados que fueron equipados en el camino.

Ordinario, pero perturbador. Divino, pero absolutamente humano. El llamado de Jesús está lleno de paradojas, ya sea que eso signifique un llamado al ministerio o movimientos que cambian el mundo o simplemente brillar intensamente donde te encuentras. Llama a la gente de muchas formas diferentes, invitándonos cada vez a ser parte de lo que está haciendo. ¿Lo entiendes? Jesús nos llama a cada uno de nosotros mientras trabaja, deseando que seamos parte de lo que está haciendo. Nos invita a participar con lo que ya está haciendo.

¡Cometeremos errores! Haremos lo incorrecto, tomaremos el camino más largo, retrocederemos un par de veces. Parece que la gente no comparte eso lo suficiente. El discipulado de los apóstoles fue una comedia de errores, y uno de ellos, Judas, nunca lo entendió. Los errores, no necesariamente el pecado, son una realidad que Jesús ha tenido en cuenta antes de la creación del mundo.

Jesús no busca perfección; te busca a ti. Así que ponte a la orilla del lago, tirando tus redes al agua por milésima vez. El viento es favorable, la pesca es regular. Y aquí viene, este hombre del que has oído hablar, asociado de alguna manera con este nuevo movimiento. Algo en las profundidades de ti mismo responde cuando escuchas su voz. ¿Qué dirás?

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas del video **Hablando de la vida**

1. ¿Cuál es tu primera impresión sobre la historia de Jonás? ¿Los libros de colorear de la escuela dominical? ¿Las películas de “Veggie Tales” (Max Lucado).
2. ¿Conocías la historia más amplia de Jonás (huyendo de Dios, odiando a los ninivitas, etc.)? ¿Eso cambia tu impresión de él?

3. ¿Alguna vez te ha sorprendido Dios? ¿Alguna vez lo ha visto hacer algo diferente de lo que pensabas que haría?

Preguntas para el sermón:

1. ¿Cuál es uno de tus recuerdos perturbadores de la crisis y la cuarentena del COVID-19? ¿Cómo cambió tu vida?
2. Hablamos sobre cuántos de los primeros discípulos no eran personas emocionantes con vidas interesantes, pero eso fue lo que Jesús eligió. Comparte cómo eso cambió tu comprensión del llamado de Jesús y a quién llama.
3. Hablamos de la paradoja: cómo el llamado de Jesús es ordinario, pero perturbador y divino, pero muy humano. ¿Por qué crees que el llamado de Jesús no es más sencillo? ¿Crees que Jesús llama a personas que no están llamadas al ministerio? ¿Cómo fue esa llamada en tu vida?

Sermón del 31 de enero de 2021

Mira el video de **Hablando de vida**

<https://youtu.be/rLP97qZ54B4>

Escrituras:

Salmos 111: 1-10 • Deuteronomio 18: 15-20 • 1 Corintios 8: 1-15 • Marcos 1: 21-28

El tema de esta semana es ***Dios en acción***, que nos desafía a representar nuestras ideas sobre el trabajo. Deuteronomio habla de la obra de Dios entre los antiguos israelitas usando a un profeta para hablarles cuando dijeron que no sabían cómo manejar el hablar con Dios directamente. **1 Corintios** discute cómo podemos quedar atrapados en "obras" o prácticas que son importantes para nosotros, hasta el punto de olvidar que "*cualquiera que ama a Dios es conocido por él*", y **Marcos** cuenta la historia de la obra de Jesús de expulsar un espíritu inmundo de un hombre, liberándolo de una carga. Normalmente, el salmo es nuestro llamado a la adoración, pero esta semana es el texto de nuestro sermón. El **Salmo 111** examina las obras de Dios y las cualidades de las obras de Dios que deberíamos pensar en imitar en nuestro propio trabajo.

Dios en acción: más de lo que ves

Salmo 111: 1-10

Comienza pidiendo a **algunas personas que compartan lo que hicieron ayer**. Con suerte, algunos nombrarán actividades en el trabajo o en sus hogares. Puedes también preguntar ¿Quién cocinó ayer? ¿Alguien limpió su casa o su automóvil? ¿Alguien hizo deberes escolares o tomó clases?

¿Qué hiciste ayer? Un buen número de sus respuestas tienen que ver con alguna forma de trabajo, algo que es necesario hacer para mantener la casa en orden o una fecha límite para algo o para alimentar a tu familia. Cuando pensamos en el trabajo, nos enfocamos en lograr o conseguir algo tangible, algo que podemos ver. Si cocino, veo la comida en el plato y veo a mi familia comiendo. Si respondo preguntas sobre una tarea para la clase, puedo ver las respuestas que escribí. Incluso en nuestros trabajos, tenemos ciertas medidas cuantitativas para medir nuestro desempeño. Pero me gustaría sugerir que hay otras formas en las que podemos medir la efectividad de nuestro trabajo, y podemos comenzar leyendo el **Salmo 111** para entender un poco más sobre el trabajo que Dios hace.



Lee el Salmo 111.

¿Qué podemos observar sobre el texto? ¿Qué nos dice acerca de cómo debería ser nuestro trabajo y nuestra participación con Jesús? Debido a que Jesús está en nosotros, nuestras obras, las obras que tienen significado, son una participación con lo que Jesús está haciendo **en y a través** de nosotros. Incluso nuestras obras ordinarias son significativas porque Jesús está en nosotros. Jesús tuvo un trabajo común durante la mayor parte de su vida; el trabajo ordinario es parte de la vida cristiana, parte de la vida de Cristo en nosotros.

Observemos los atributos clave de las obras de Dios y pensemos en cómo se relacionan con nuestro trabajo:

Verso 2: *“Grandes son las obras del Señor; estudiadas por los que en ellas se deleitan”*. Vale la pena estudiar las obras de Dios. Es bueno considerar por qué las obras de Dios son grandiosas y por qué vale la pena reflexionar sobre ellas. ¿Es solo que sus obras son impresionantes (como la belleza en la naturaleza) o podría ser algo más? ¿Cómo y por qué nuestras obras pueden considerarse “grandiosas”?

Versículo 3: *“Gloriosas y majestuosas son sus obras; su justicia permanece para siempre.”*. Las obras de Dios están llenas de honor y majestad. No solo ves su majestad en algunas de las maravillas del mundo, sino también en las complejidades de la creación, en sus intervenciones en nuestras vidas, en nuestro llamado, en su cuerpo. Sus obras dan evidencia de su bondad (es decir, justicia), y dura para siempre, dando testimonio de su carácter de bondad. ¿Cómo traen honor nuestras obras? ¿Cómo revelan nuestra bondad (que es la bondad de Dios que fluye a través de nosotros)?

Versículo 4: *“Ha hecho memorables sus maravillas. ¡El Señor es clemente y compasivo!”*. Sus obras lo hacen conocido por su bondad y su misericordia. ¿Cómo muestran nuestras obras gracia y misericordia?

Verso 5: *“Da de comer a quienes le temen; siempre recuerda su pacto.”*. Sus obras proveen lo que necesitamos y recuerda sus promesas de proveer. ¿Cómo te ayudó en esta semana el trabajo a proveer para tu familia o para su futuro? ¿Cómo demostraste que recordabas tu responsabilidad hacia tu gente su familia, vecinos, y compañeros de trabajo?

Versículo 6: *“Ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras al darle la heredad de otras naciones.”*. Hay poder en la obra de Dios y en la creación de un legado (v. 6). Hay poder en tu trabajo, no importa cuán humilde sea, y una creación de un legado o memoria en quienes te rodean. ¿Qué tipo de trabajador diría tu familia o tus compañeros que eres? ¿Traes alegría a tu hogar, lugar de trabajo o aula?

Verso 7: *“Las obras de sus manos son fieles y justas; todos sus preceptos son dignos de confianza.”*. Las obras de Dios son fieles a su plan y a sus promesas para nosotros. Son justas para todos y podemos confiar en que cumplirá lo que dice que hará. ¿Cómo muestran nuestras obras estos frutos del Espíritu: fidelidad, justicia y honradez?

Versículo 8: *"inmutables por los siglos de los siglos, establecidos con fidelidad y rectitud."* Cuando Dios construye algo (piensa en la relación contigo), está destinado a durar para siempre. Siempre construye con los motivos correctos. Aunque pensamos que nuestras obras son solo temporales, cuando se realizan con amor, su impacto no se olvida. ¿Nos detenemos a considerar nuestros motivos, el "porqué" detrás de nuestro trabajo?

Verso 9: *"Pagó el precio del rescate de su pueblo y estableció su pacto para siempre. ¡Su nombre es santo e imponente!"*. Dios redime lo que parece perdido en nuestras vidas con su bondad y su firme presencia en nuestras vidas. ¿Ofrecemos a los demás bondad y una presencia firme? ¿Somos confiables?

Verso 10: *"El principio de la sabiduría es el temor del Señor; buen juicio demuestran quienes cumplen sus preceptos. ¡Su alabanza permanece para siempre!"*. Las obras de Dios se pueden entender mejor desde una posición de asombro y admiración, lo que conduce a la sabiduría de conocerlo. ¿Cómo podemos comprender mejor nuestras propias obras si las abordamos con asombro y admiración? ¿Consideramos nuestro trabajo (o capacidad para trabajar) como una bendición para nosotros y para los demás?

Aplicación:

Las obras de Dios son mucho más que algo tangible. Evocan emociones positivas en los demás. Nuestras obras también deberían hacerlo. Mientras hacemos el trabajo a veces mundano de vivir como un ser humano, olvidamos que las tareas más comunes nos ofrecen la oportunidad de trabajar como Dios obra al reconocer el significado más profundo que se adjunta a todo lo que hacemos, ya sea cocinar, lavar ropa, tener un trabajo para mantener a nuestra familia o ser un buen empleado para ayudar a nuestro empleador y compañeros de trabajo. Cuando trabajamos, representamos a Jesús y su vida en nosotros, evocando una experiencia emocional en los demás, creando un legado positivo.

La obra de Dios siempre trae bendiciones a los demás, incluso cuando esa bendición no es evidente de inmediato. Nuestro trabajo siempre debe ser una bendición para los demás. Como vimos en el video de hablando de vida, podemos quedar atrapados en el asombro y la maravilla del Gran Cañón. Las obras de Dios como el Gran Cañón evocan asombro. Como señala el video, las obras humanas a veces se realizan a expensas (a veces incluso de la vida) de otros.

Debemos ser diligentes para asegurarnos de que nuestro trabajo sea siempre una bendición y nunca se aproveche de los demás, y cuando sea posible, debemos hacer nuestra parte para ayudar a quienes normalmente no tienen la voz ni las oportunidades en el trabajo, tal vez debido a su género, raza u otros asuntos de diversidad. Buscamos oportunidades para elevar a otros, asegurarnos de que sean reconocidos por sus dones y habilidades, y ayudar a garantizar que sean compensados de manera justa.

Tomarse el tiempo para considerar que algunos de los aspectos más importantes de la obra de Dios se sienten, no se ven, nos ayuda a prestar más atención a nuestro propio trabajo y su impacto

en los demás. Jesús nos dijo que amemos como él ama, animándonos a prestar atención a cómo amamos y servimos a los demás en todo lo que hacemos. Incluso las cosas más comunes, como cocinar una comida, revelan el amor de Dios a través de nosotros a nuestras familias. Del mismo modo, alentar a nuestros compañeros de trabajo reconociendo sus dones y contribuciones, junto con dar voz a aquellos que a veces se pasan por alto, es la forma en que nuestro mejor trabajo refleja la obra de Dios. Es parte de Jesús, a través del Espíritu Santo, que vive en nosotros y ama a los demás a través de nosotros.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas del video **Hablando de la vida**

1. En el video se habla de cómo el trabajo de una persona, como el Taj Mahal o la Gran Muralla China, puede explotar o aprovecharse de otros. Piensa en cómo ha sido testigo de cómo se aprovechan de las personas en el trabajo o en la escuela. ¿Qué podemos hacer de manera diferente para promover la ética de trabajo del Dios que ama a los demás en nuestras actividades laborales?

Preguntas para el sermón:

1. ¿Has considerado que lo que haces, ya sea en el trabajo o en casa, evoca experiencias emocionales en quienes lo rodean? Si es así, ¿qué prácticas utilizas para generar emociones positivas y amorosas? Si no es así, ¿qué podría ayudarte a pensar en vincular tus actividades laborales con una experiencia emocional positiva para ti y los que te rodean?
2. Las normas culturales a veces pueden hacernos pensar que realizar una tarea es más importante que cómo nos sentimos o cómo se sienten los demás mientras la hacemos. ¿Qué podemos aprender de la forma en que Dios obra? ¿Qué prácticas intencionales podemos utilizar para beneficiarnos a nosotros mismos, a nuestros compañeros de trabajo o a nuestro lugar de trabajo?
3. Para muchas personas, la idea de volver a trabajar el lunes las llena de pavor. ¿Cómo puedes ayudarlos en cambiar de enfoque de una mentalidad de producción a evocar sentimientos positivos y amorosos en nosotros mismos y en los demás mientras estamos

trabajando?, Cómo tener una actitud más positiva? ¿Cómo afectará este cambio de actitud nuestra productividad? ¿Cómo afectará la moral de los empleados?

